

tarle lo que poseía. Progreso ó decadencia, hé aquí los perpetuos posibles de la criatura. No puede fijarse en ninguna parte sin identificar por sí misma sus momentos, sin venir á ser Dios, sin entrar en el absoluto. La movilidad para ella es tan necesaria como la inmanencia para Dios. La inmovilidad para ella es el aniquilamiento.

“Dios ha creado las diversas entidades para su felicidad, para aproximarlas á El, no las abandona solas á su peligrosa libertad; las atrae sin cesar á sí. A cada necesidad de las criaturas, Dios responde por un nuevo socorro. Aquí el absoluto está modificado, lo inmóvil se moviliza sin perder nada de su eterna inmovilidad. Por su facultad mediadora, Dios interviene en el tiempo y fortifica la libertad para la gracia sin destruir para esta el mérito. El mérito para la criatura, consiste en acordarse con la gracia por una voluntaria correspondencia, en seguir el movimiento ascensional que Dios le imprime. El progreso es, pues, la ley de la criatura, su tendencia natural; pero la libertad mal dirigida, á menudo se opone al progreso.

“Así, pues, Dios nos ha creado para hacernos dichosos.

“La libertad no podría ser destruida en la criatura inteligente, sin que desapareciera la personalidad.

“Dios ha hecho del mérito de su criatura la condición de su felicidad.

“La movilidad es necesaria á la criatura; el absoluto para ella es la muerte.

“La ley de la criatura es el progreso, por el impulso de la gracia.

“Toda explicación de la vida futura que choque con uno de estos principios no será la verdad.

“No me ocupo de la hipótesis de los materialistas, que nadie sostiene hoy.

“No hablo mas que de los sistemas que han reconocido la inmortalidad del alma.

“Y desde luego rechazó sin vacilar la doctrina pan-teísta de la India, y las ideas pitagóricas de la absorción en Dios, considerada como el mas alto grado de felicidad. Esta hipótesis, constituyendo la criatura en el absoluto, no tiende mas que á aniquilarla. Yo rechazo por la misma razón lo que ciertos teólogos definen la beatitud. Estos parecen suponer que llegará un tiempo para el alma en que su voluntad será necesitada para el bien, en que contemplarán cara á cara á Dios. San Pablo no se ha cuidado siempre de este abismo. Entre la beatitud concebida así y la doctrina indiana de la absorción en Dios, no hay diferencia notable. Nadie mas que Dios puede contemplar á Dios frente á frente. Que lleguemos á mejor comprender á Dios en sus relaciones con nosotros y en tanto que es accesible á las criaturas, aceptado; pero que penetremos todos los secretos de su ser, que no haya ya misterio á nuestros ojos como no los hay para El mismo, es imposible.

¿Cómo comprenderemos la inmanencia, la eternidad la inhumanidad, nosotros que somos movibles, finitos y limitados? ¿Puede el tiempo contener la eternidad? ¿puede el espacio contener la inmensidad? ¿la movi-



lidad puede contener la inmovilidad? ¿Del mismo modo es la libertad necesaria para el bien. La persona desaparece, Dios solo queda; todo lo absorbe en sí. Entonces ¿Para qué la creacion y la distincion real de los séres?

“El mismo error ha sido seguido por algunos en lo relativo á los castigos.

“Suponer que la criatura sufrirá un suplicio eterno, con la misma intensidad, es soñar el absoluto para ella. Así, pues, ¿hay necesidad de repetir aunque no podemos fijar ningun tiempo, bueno ó malo, y que entre nuestros momentos no hay uno idéntico á otro? El error aquí es mucho mas grave que en la concepcion análoga de la beatitud. Esta tiene su punto de partida en el panteismo y viene á terminar en el dualismo. Hé aquí como: sí, en un cierto tiempo un reino del mal se encuentra definitivamente constituido, tan innumerable, tan eterno como el reino del bien, el mal no es solamente negativo y transitorio, sino que tiene una existencia absoluta; si esto es así, debe tener un principio, porque es necesario, para toda realidad, remontar á un primer autor. ¿Quién no ve que esta es la mas espantosa heregía, mucho mas peligrosa que la de Manés, supuesto que la teología de Zoroastro, y segun ella, la secta maniqueista enseña el triunfo definitivo del bien? Suponer tambien, como se ha hecho, que los condenados serán privados de libertad ¿no es destruir la personalidad, aniquilando el atributo distintivo de la criatura?

“El dogma de las penas eternas, entendido en el sen-

tido de que sufrimientos siempre idénticos, siempre persistentes, serán infligidos á los condenados, que su libertad no tendrá ejercicio y no será meritoria, está rechazado á la vez por todas las facultades, por todas las potencias del hombre.

Por su voluntad, supuesto que este dogma niega en el porvenir el libre ejercicio de ella.

Por la inteligencia, supuesto que este dogma atribuiria al hombre un estado absoluto, permanente, contrario á lá idea del cambio perpétuo y verdadero para toda criatura.

“Pero de todas nuestras facultades, la que se levanta mas enérgicamente contra este dogma abominable y simple, es el sentimiento.

“¿Dios nos habrá sacado de la nada, nos habrá dado una libertad funesta, nos habrá hecho atravesar tentaciones sin número y pruebas múltiples, y despues de una corta vida que no es mas que un punto en el tiempo, ¡nos cerrará para siempre las puertas del arrepentimiento y de la rehabilitacion; fijará nuestra móvil sucesion, y nos dará tambien, á nosotros, séres limitados, nuestro absoluto, nuestro dominio inmutable, el dominio del mal y del dolor! ¿Nos quemará con las llamas de su eterno auto de fé, inexorable fuego que calcinará sin purificar, suplicio atroz que atormentará sin regenerar?

Y á sus elegidos, á sus muy amados ¿qué dará? ¡Oh! que nada les envidien los condenados! Los separará eternamente tanto de sus amigos como de sus padres, y de sus hermanos. ¿Qué tendrán que desear? ¿No se-



rán los habitantes de la ciudad eterna? ¿no nadarán en un inagotable Océano de alegría? ¿qué alegría? De un lado la luz, de otro las tinieblas; aquí las alabanzas inefables, ahí las maldiciones; aquí las mas suaves delicias, allá abajo las lágrimas y el crugir de dientes. ¡Extraño cuadro! y á todo esto nada de cambio, el absoluto para la felicidad, lo mismo que para el sufrimiento. Entre los dos mundos, el abismo del infinito y de la eternidad. Pero si es esto así, señor ¿dónde tomareis elegidos para vuestro paraíso? Ciertamente el mal es grande en la Tierra; el egoísmo germina en todas partes, y sin embargo, yo veo en mi derredor la simpatía y la caridad. En medio de una fiesta donde todo resplandece á las miradas, donde la orquesta arroja su plácida armonía, donde los sentidos se embriagan á la vez con los manjares mas esquisitos, con los cantos de la belleza y con los perfumes de las flores; cuando estalla repentinamente en el momento de la mas loca alegría un grito de horror y desesperacion; cuando aparece un espectáculo espantoso; cuan ahí en su contigua casa se declara el fuego y amenaza tragar á los desgraciados que imploran socorro, repentinamente la fiesta acaba, los corazones se oprimen, los mas generosos se lanzan para disputar la presa al incendio; y estamos seguros de que habrá señoras que al dejar el baile pondrán uno de sus diamantes en las manos de los que han quedado sin asilo.

“Hé aquí lo que aún hacemos nosotros en la Tierra, este movimiento es espontáneo y no nos envanece. ¿Qué haceis á vuestros elegidos para cambiarlos así,

para exaltar su egoísmo hasta la barbarie? ¡Oh! si esto es así, ántes de aborrecer á los que amo, ántes que permanecer indiferente á los sufrimientos de mi esposa, de mis padres y de mis amigos, prefiero participar de los desterrados á la Tierra y diré á Dios: guardad, guardad para otros cuyos sentimientos no envidio, las alegrías eternas del eterno paraíso; yo quiero estar con la desgracia y el sufrimiento, no quiero comprar los favores del cielo con el precio de mis sentimientos, de mi amor, de mi vida; estas afecciones que me habeis dado no puedo desatarme de ellas. Sin estos seres tan queridos, que vos habeis puesto en mi camino, no puedo gustar la alegría porque carezco de su vista; el mayor mal para mí será dejar de amarlos.

Así, pues, ¿cómo podrá creerse que haya habido hombres que hayan enseñado que los elegidos verian, aumentarse su felicidad con el espectáculo del suplicio de los réprobos y no experimentarían ninguna compasion por ellos? <sup>1</sup> ¡Inhumanos teólogos! ¡vosotros lo habeis pensado, lo habeis escrito, y no se ha roto de horror la pluma entre vuestros dedos cuando redactábais esas páginas, que os deshonorarian si se pudiesen atribuir á vuestro corazón, y si no fuera mas justo referirlas á la ceguedad de vuestra fé!

¡Ah! sabedlo; pegándoos á la letra de las amenazas

<sup>1</sup> *Suma teológica* de Santo Tomás, III<sup>o</sup>. parte: “Los elegidos gozarán, en el sentido de que estarán exentos de tormentos, y que, por otra parte, toda compasion será nuestra en ellos, porque admirarán la justicia divina” esta misma opinion es la de San Bernado, [*Tratado del amor de Dios* esp. XIV núm. 40.]



del Cristo, no comprendéis el espíritu del cristianismo, de esa religion sublime cuyo mayor precepto es la caridad. Vos les habeis perdonado señor, vos habeis olvidado sus blasfemias para no ver mas que sus relevantes servicios y sus eminentes virtudes. ¿Qué es el error ante la santidad ó el martirio? ¿En qué género de extravíos no podremos caer? ¡Oh Dios de bondad, de amor, de misericordia! ¿Cómo habrán podido desconocerlos? ¿Cómo ha podido colocarse en vuestro seno la barbarie y la crueldad? ¡Tal como os revelais á mí, señor, yo os bendigo y os amo! ¡Ojalá y el grito de mi reconocimiento pudiera borrar todas las blasfemias de los impíos y las doctrinas insensatas que han hecho alejar de vos á los hombres!

“El mismo dogma es rechazado igualmente por nuestras dos facultades mediatrices.

“Por nuestra sensibilidad: no hay en nosotros dos sensaciones idénticas; el dolor siempre intenso en el mismo grado, nos parece tan imposible como atroz.

“Por nuestra razon, que revelándonos la distancia de la eternidad al tiempo, de lo finito á lo infinito, nos enseña que lo inmutable y lo absoluto no pueden estar constituidos en nosotros, ni para el sufrimiento ni para la alegría, que haciéndonos conocer á Dios como el manantial único del bien, de lo verdadero y de lo bello, se opone á que nosotros lo consideremos bajo la idea de vengativo sin necesidad.

“Hé aquí lo que es para el hombre: ¿Qué será para Dios?

“Si la mayor parte de los hombres está destinada al

absoluto de los suplicios, ¿cómo su voluntad nos ha sacado de la nada, cuando en este estado al menos no se sufre? ¿Dios ha deseado (¡horrible pensamiento!) darse en la eternidad el espectáculo de nuestros tormentos?

“Si los condenados no pueden merecer ni volver á la luz, ¿cómo la inteligencia divina no ha comprendido la inutilidad de una pena sin expiacion, de un sufrimiento sin purificacion? ¿Cómo la suprema sabiduría ha hecho una obra en este punto defectuosa, que el mal ahí no puede repararse, y conquistar, muy léjos de borrarse poco á poco, una existencia tan positiva, tan inmanente como el bien?

“Como nos ha acusado, si nos ha sometido á pruebas de las que el mayor número no triunfa jamas? Para estos la creacion no es una obra de amor, es el aborto de la cólera.

“En fin, nosotros hemos reconocido en Dios la existencia de una facultad medidora y viva, por la cual tiene relaciones con la creacion, por la cual concibe el tiempo, el espacio y sale de su absoluto para obrar en el relativo. Dios interviene por los milagros en el mundo físico, por la gracia en el mundo de la voluntad, y por la revelacion en el mundo de la inteligencia. La combinacion de estos medios constituye la Providencia, es decir, el gobierno divino de las innumerables sociedades que el creador ha colocado en los astros cuyo dominio les ha dado. Obrando así Dios, en el tiempo respecto de sus criaturas, el pecado nada tiene jamas de inmutable, ni tiene valor infinito á sus ojos, su-



puesto que puede ser borrado por la expiacion y el arrepentimiento.

“Absoluto quimérico de la beatitud, absoluto mas quimérico aun de la condenacion, desapareced para siempre, y no mancheis mas con vuestras imposturas la teología del porvenir. <sup>1</sup>

“Rechazo sin vacilar la Metempsícosis enseñada en Ilandia y en la escuela de Pilágoras. El animal no tiene una verdadera libertad, puesto que, sin la libertad la personalidad se desvanece. Para el animal no hay mérito ni desmérito; el paso del alma á los cuerpos de las béstias seria pues, una expiacion sin objeto. <sup>2</sup>

“Rechazo de la misma manera todo sistema de metempsícosis terrestre, que ligaria eternamente el alma á cuerpos humanos, sin cesar renovados. Porque, en este sistema tambien, la personalidad desaparece con la ausencia perpetua del recuerdo. El sentimiento de la identidad se borra, supuesto que habria cada vez mas aniquilamiento del ser antiguo y formacion de otro nuevo; la esencia seria idéntica, pero no se tendria conciencia de esta identidad. Por otra parte esta hipótesis no abre un campo indefinido á los castigos y á

<sup>1</sup> Consultad tambien sobre esta cuestion nuestros tratados *Del origen del mal*, números 14, 15, 16; *Del destierro del hombre*, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100; *Ensayo sobre el origen*, ps. 101, 102, 103, de la *Exposicion de un nuevo sistema etc.*

<sup>2</sup> Léase la refutacion de este sistema en el *Ensayo sobre el dogma de la metempsícosis* números 5 y 6, ps. 111, 112 y 114 de la *Exposicion de un nuevo sistema etc.*

las recompensas. En fin, da el resultado de que todas nuestras afecciones son destruidas por la muerte, desde el momento en que no debemos jamás reconocer á aquellos á quienes hemos amado. <sup>1</sup>

“Hemos destruido, es necesario edificar. Hemos negado el error, afirmemos la verdad.

“El ser finito por oposicion al infinito, está perpetuamente sometido á cambios. El instante actual resulta del que precede y el instante que seguirá se deducirá del presente. Así entendida la vida terrestre, le adopta la hipótesis de la preexistencia, que tiene su razon de ser en la existencia precedente, y así la vida futura será la consecuencia de la existencia actual. Luego bajo la relacion moral y de la sensacion, los estados del alma, dejando una tierra cualquiera, pueden ser de tres especies, ó el bien ha triunfado ó el mal ha prevalecido, ó el bien y el mal por decirlo así, están balanceados. Si el bien ha vencido, el alma recibe una recompensa proporcionada á sus méritos. Su voluntad viene á ser mas fuerte y mas independiente de las influencias materiales, su inteligencia se aumenta, su amor encuentra mayores satisfacciones; sus relaciones con el mundo físico son mejores, sea que la materia padece menos sobre ella ó sea que esta misma organizacion adquiere nuevos sentidos ó mas perfectos. <sup>2</sup> A cada pro-

<sup>1</sup> Este sistema, formulado por Pedro Leroux en su libro de *La humanidad* ha sido combatido en el tratado *Del destino del hombre* números 65 á 78, p. 35 á 42, 86, 87, y 163 de la exposicion del nuevo sistema etc.

<sup>2</sup> Consúltese nuestro tratado *De la naturaleza y del destino de los*



greso, el alma adquiere una vista mas exacta, mas distinta de Dios; se aproxima á la celeste mansion que seguramente la atrae al bien, sin necesitarla todavia. Mientras mas conoce á Dios el alma, mas le ama; se eleva siempre á él por un acto de espontaneidad, por un libre movimiento, sin que el desfallecimiento sea posible. Pero, en esta ascension progresiva, el alma jamas alcanza el absoluto; sus movimientos varian de menos á mas, el tiempo no cesa para ella; hay entre el finito y el infinito mucha distancia para que siglos de siglos puedan llegar á franquearla. Despojándose poco á poco de los lazos materiales que oscurecen al espíritu, el alma vuelve á encontrar su pasado por el recuerdo completo de sus modificaciones, y no es el menor de sus gozes, recordar sus pruebas, sus triunfos, las caidas de que se ha levantado, y las influencias que ha ejercido en los destinos de los mundos que ha recorrido sucesivamente. Que felicidad la de encontrar en la vida futura á aquellos á quienes se ha amado, con quienes se ha marchado en diversas estaciones del cielo, de no dejarlos ya en adelante, de continuar juntos y de concierto con Dios, unidos en voluntad, en inteligencia y en amor. El mérito es constante, la libertad está mantenida, la identidad persiste, el progreso se asegura, la criatura conserva la movilidad y la vida, no se absorve en Dios en una mentirosa beatitud.

“Si el mal ha prevalecido, el cambio tiene lugar en

*astros.* Ahí exponemos nuestras ideas sobre la vida futura y la progresiva de los mundos, p. 145 y siguientes de *la exposicion de un nuevo sistema*, etc.

sentido inverso. El alma disminuye en todas sus facultades y es castigada en todas sus facultades. Sumisa á los lazos materiales mas pesados, tiene medios armónicos con su organismo, y ve al mismo tiempo oscurecerse las luces de su razon. Su voluntad es mas débil y mas frágil, fácilmente dominada por las influencias exteriores; su inteligencia está mas sujeta al error; su sentimiento, olvidando mas y mas la unidad, deja dominar poco á poco la caridad y la simpatía, y se encierra en su egoismo. El alma, yendo á habitar un mundo inferior, lleva á él la marca nada equívoca de su degradacion; reviste allí la naturaleza decaida, toma lugar en una especie corrompida, en este mundo, pierde el recuerdo, si lo habia conquistado ya, y sin embargo, ha de tener el sentimiento vago y oscuro de su decadencia. ¿Quizá, en esta desgraciada sociedad, las tradiciones y las cosmogonías de todos los pueblos contendrán un rasgo confuso del pecado original que mancha á cada recien llegado? ¿No tendrá quizás un mitho para expresar la corrupcion de toda alma y de toda carne? Pero perdidos en medio del cielo, habiendo dejado escapar de las manos el hilo conductor que unia sus vidas sucesivas, estos tristes habitantes se creerán caidos por primera vez de las nubes á un lugar preciso del tiempo y del espacio, y colocarán el dogma de la decadencia en el globo que han dominado y en el origen de su historia. Venidos en medios hostiles á su organizacion física, se imaginarán que ántes de la falta de su primer padre sus cuerpos debian ser inmortales, y que una eterna primavera habria reinado



en su globo. Los habitantes de este mundo desheredado, si Dios no tuviera piedad de ellos, si no los sostuviera con su gracia, serian impotentes para hacer el bien, porque su voluntad está demasiado encadenada á los placeres de los sentidos; es posible que esta sociedad, demasiado alejada de Dios, cuya influencia recibe sin sentirla, comienze por adorar todo, ménos al Creador, deificando el mundo, los astros, la materia ó la béstia, multiplicando los dioses para no sentir su falta, Dios no lo abandonará. El revelará desde luego al habitante de este mundo, bajo el mito oscuro de que hemos hablado, el pecado de su origen, la degradacion de su naturaleza, á fin de prepararlo contra las tentaciones y los peligros; mas tarde hará resonar en su oido promesas de inmortalidad. Escojerá un pueblo especialmente, del cual será el director despues un dia en medio de este pueblo brillará un milagro de amor, la palabra de Dios se hará viva entre ellos, y esto se realizará por medio de un grande y admirable sacrificio para regenerar el globo decaido. Poco á poco se levantará, y los signos de esta rehabilitacion serán ciertos cuando la sociedad que lo habite haya adquirido la conciencia del lugar que ocupa en la universal armoní; habrá despojado al espíritu de la letra, comprendido el sentido de los mithos religiosos, y poseerá una teología demasiado vasta para que descansa en ella su pensamiento.

Si acabo de trazar la historia de la Tierra ¿no deberemos estremecernos? Nuestro rango es muy inferior; nuestro planeta tiene poco brillo en el esplendor de los

mundos, todo nos demuestra que nuestra naturaleza está degradada, y no en vano todos los pueblos en sus tradiciones nos griten en esta desconsoladora verdad ¡Cuántos esfuerzos deberemos hacer! ¡Cuánto debemos vigilar sobre las decisiones de nuestra voluntad! El dolor, el mal moral nos envuelve por todas partes. Si caemos ¿adónde irémos? Ya tan desgraciados en la Tierra, tristes á la menor contrariedad, agostados por el mas ligero dolor. ¿Cómo podremos soportar destinos mas duros? ¿qué tendrémós que sufrir ántes de volver á levantarnos? Hay castigos proporcionados á todas las faltas, y cuya intensidad sobrepuja quizá á nuestra imaginacion; querriamos inútilmente negarlo. No procuraria espantar á los demas si yo mismo no temiese nada. Afirmo enérgicamente, es verdad, que este infierno no es eterno, que nuestra libertad tiene siempre vivo su derecho y que no se puede descender tan bajo, sin que tenga lugar el arrepentimiento; afirmo que es imposible, aun á Dios, constituir para el hombre un absoluto de tormentos; pero, aunque no sea perdida toda esperanza para los culpables, no podemos pensar sin terror en nuestra fragilidad terrestre. Si el bien nos es actualmente tan difícil, imaginemos cuán increíbles esfuerzos necesitará nuestra rehabilitacion en los mundos inferiores. La libertad arrastra el poder de un pecado perpétuo; ¿Nuestro pensamiento no debe temblar por esta espantosa posibilidad?

“Prefiero apartar esta idea y creer que allí donde el pecado deje de ser, la gracia será superabundante, y que en esta indefinida evolucion de les siglos el mal



acabará por desaparecer de la creacion. Todavía, aun sin suponer para algunos, mas que una rehabilitacion parcial en donde el pecado reinará aún, los tormentos de los culpables no serán eternos é infinitos; ahí habrá, como en la Tierra, que es tambien la morada de la expiacion, alternativas de miseria y de una felicidad imperfecta; y quizá para estas almas, la existencia valdrá mas que le nada. Esto solo bastaria para justificar su creacion, porque si no eran muy dichosas, era por su propia falta y á esto debian atribuirlo. Arrojemus un velo sobre estos cuadros sombríos. Yo creo, ¡Dios mio! que vendrá un tiempo en que todos los séres producidos por vuestro amor, dejarán los senderos del mal y marcharán en vuestra luz; todas las sociedades que pueblan vuestros mundos, reñidas en su comun ascension por una solidaridad universal, gravitarán hácia vos de perfecciones en perfecciones; donde en fin, la creacion toda entera no será mas que un concierto de reconocimiento y de bendiciones.

“Si el bien y el mal se han dividido la vida de una alma, ella va á un mundo apenas superior al que deja; pero en todas partes existe la libertad, el mal donde quiera es relativo y transitorio, por donde quiera hay esperanza de rehabilitacion.

“Nosotros estamos ahora en situacion de resolver la cuestion del mal en la humanidad.

“Casi todos los filósofos están de acuerdo en reconocer su carácter negativo y transitorio. ¿Porqué es negativo? por una razon muy sencilla: el bien tiene una existencia positiva, porque tiene un primer autor inmó-

vil y absoluto. El mal al contrario, es el límite, la imperfeccion, la negacion, la mutilacion del sér completo. ¿Porqué el mal es transitorio? porque no existe mas que en la criatura y porque es esencialmente cambiante y movable. Así, segun que tal ó cual mundo es paraíso, purgatorio ó infierno, el mal se borra ó se equilibra con el bien ó predomina absolutamente. El mal que nace de la imperfeccion y de la libertad de las criaturas, no está un instante en un estado absoluto, la eternidad no le pertenece. Es evidente, desde luego, que Dios no lo podia impedir, supuesto que no podia comunicar su perfeccion en toda su plenitud, supuesto que el libre albedrío era necesario á la personalidad de las inteligencias. Restaria solamente el reproche de haber creado y haber producido indirectamente el crimen y el dolor. Pero este reproche cae tambien, si consideramos que en los siglos de los siglos la libertad meritoria de las criaturas puede hacer desaparecer el mal, elevándose progresivamente hácia Dios, manantial inefable del bien, en una unidad de accion, de inteligencia y de amor. Verdad es decir, que aun en los mundos superiores, la imperfeccion permanecerá siempre, supuesto que Dios solo es perfecto; pero la imperfeccion será allí tan vecina del sér, el último de sus habitantes poseerá un bien tan grande comparativamente á nosotros, que á esta altura el mal no tendrá ya nombre. Mientras mas se penetra en las profundidades de esta cuestion, mas se ve que el dogma del infierno absoluto es un espantoso error. Si el ateo no conoce á Dios, al ménos no lo insulta. Los partidarios



da la eternidad absoluta de las penas, son entre todos los hombres los mas blasfemos y los mas impíos, Dichosamente este error es lógicamente imposible, y la humanidad que ama á Dios y confía en El, no admitirá jamas una doctrina que hace de Dios el mas execrable de los tiranos. <sup>1</sup>

“Dios ha creado una multitud innumerable, á que nosotros no podemos dar número, de familias de seres inteligentes, humanos. Entre esos seres los hay inferiores al hombre terrestre; los hay tambien superiores. Nosotros les somos agregados paso á paso segun nuestros méritos y deméritos, y como los méritos son indefinidos, no hay ningun mundo, aun de los mas dichosos, que nos esté cerrado, pero llegamos á él progresivamente á medida que nos hacemos dignos de él.

Nosotros, por otra parte, podemos descender á mundos inferiores. Los seres desgraciados que los habitan léjos de sér espíritus puros, segun la falsa idea que se ha formado el cristianismo de los demonios, tienen una materia aun mas torpe que la nuestra, aun mas grosera, cuerpos ménos armónicos con los medios. Es tan imposible á tales seres intervenir en la Tierra como á nosotros en los mundos superiores de la creacion.

“Pero de que Dios ha creado únicamente para la felicidad de las criaturas, se sigue que no ha dado la vida mas que aquellas que tarde ó temprano deben ser dichosas. Entre todos los seres posibles ha escogido y llamado á la existencia únicamente á aquellos cuya existencia valdria mas que la nada. Así caen todas

<sup>1</sup> Dios y el hombre ect. cap. IX. 1847.

las objeciones dirigidas contra la Providencia sobre la cuestion del mal, así se reputan igualmente á Epicuro y Bayle; así se refuta tambien á Manés. El mal es pasajero y transitorio, debe desaparecer un dia. Solo el bien debe reinar. El mal no tiene existencia positiva, porque no tiene un primer autor. Es la sola libertad de las criaturas la que lo produce. Y, por otra parte, Dios ha dotado á los seres inteligentes de la libertad para que fuesen personas, para que pudiesen merecer su felicidad.

“Lo esencial es que el mal no tenga mas que un carácter negativo y que debe desvanecer, porque si concebimos el mundo como una série de vidas sucesivas para cada criatura, comprendemos muy bien cómo Dios, para quien no hay ni tiempo ni espacio y que quiere el término final de cada cosa, permite el mal y el sufrimiento como fases necesarias por donde las criaturas deben pasar para llegar á un estado de felicidad.

“No hay un solo condenado, en el sentido propio de la palabra, si lo hubiera, seria necesario decir que Dios es criminal por sí mismo, por que no habria debido crearlo.

“Hé aquí, pues, adonde seriamos conducidos ¡oh Dios de amor! ¿Cómo habeis podido sufrir que los hombres abusasen de vuestro nombre, que ultrajasen hasta este punto vuestra divina magestad, que diesen de vos ideas tan poco conformes á vuestro indefinible sér? Yo adoro sin comprenderlo vuestra soberana voluntad. Habeis mandado á vuestro servidor, él os ha obedecido. Le habeis dicho; Levántate, destruye la mentira ha-